

muy poca la información que ofrece sobre los empresarios y sobre la organización interna de las plantaciones, aspecto este último que él ya había trabajado en un libro anterior escrito con Diego Sierra sobre la fuerza de trabajo en las bananeras. El quinto y último capítulo trata sobre el papel del Estado en el deterioro de la situación social y política en la región, en donde afirma que "...Nuestra tesis principal sostiene que la débil presencia por parte del Estado y la ineficacia de sus acciones, así como la incapacidad para resolver los problemas en un contexto de crecimiento económico acelerado, en donde la región de Urabá se especializó en un breve lapso en la producción para la exportación de un producto tropical —el banano— ha generado un caos social y una violencia multiforme que ha llevado a la región a una crisis política que amenaza el futuro de las exportaciones de este producto" (pág. 136). Partiendo de esta tesis el autor analiza el papel del Estado en relación a los problemas de orden público en las diferentes décadas, al tiempo que relaciona estos problemas con los diferentes procesos sociales y políticos que se han vivido en la región. En este contexto se refiere a la actividad sindical, al surgimiento de los diferentes grupos guerrilleros y a la militarización de la zona como respuesta estatal. El libro concluye planteando cómo en Urabá el Estado al no cumplir con sus funciones básicas dejó una serie de vacíos que fueron paulatinamente ocupados por "grupos de protección" al margen de la ley. En este punto, valdría la pena anotar que el autor no es lo suficientemente claro en sus diversos conceptos sobre el Estado, ya que si bien la sustentación que hace respecto a su escasa presencia (a través de los servicios públicos, como mediador de los conflictos, etc.), es indiscutiblemente buena, al tratar de contextualizar en términos teóricos estos conceptos tiende a complicar lo que hasta el momento había demostrado. Es así como en un solo capítulo sostiene que en Urabá se asiste no a la formación sino a la crisis del Estado. Más adelante afirma que "...la crisis de legitimidad del Estado es *sui gene-*

ris y es relativa o parcial, porque el Estado goza a pesar de todo, de un reconocimiento político como principal interlocutor..." (pág. 190). Posteriormente, sin embargo, reafirma su tesis de la "débil presencia del Estado", y sintetiza enumerando una serie de "fallas del Estado". Habría entonces que precisar el real papel del Estado en la región, ya que es de suponer que para que un Estado sea un interlocutor político legítimo, necesariamente tiene que estar presente. Igualmente cabría la posibilidad de pensar, a nuestro juicio, si realmente se puede aseverar de manera contundente el "vacío" del Estado o si por el contrario éste delega en ciertos poderes locales, por ejemplo, militares, partidos políticos, gremios de producción, etc. En este sentido, concordamos con la hipótesis inicial de la presencia débil o parcial del Estado en Urabá, sin que esto implique un "vacío" ni menos aún su crisis. De otra parte, y en esto habría que lamentar la demora en la publicación del libro, su análisis de los grupos guerrilleros que operaban en la región, dada la actual coyuntura política y con la desaparición del EPL como grupo armado, es pobre en la utilización de fuentes y escasamente documentado. La nueva información que ha sido posible obtener con el proceso de desmovilización de algunos grupos guerrilleros así como el nuevo ambiente político de la región permiten la incorporación de nuevos elementos para el análisis.

El libro de Botero a nuestro juicio, cumple con su propósito inicial: demostrar la débil presencia del Estado en Urabá. Aunque quizás debe anotarse que su título crea demasiadas expectativas respecto a un desarrollo más profundo sobre los problemas de la colonización y la violencia en la región. Al respecto, el autor más que indagar en nuevos enfoques, lo que logra es una buena lectura de Parsons al relacionar lo planteado por éste, con los problemas actuales. El trabajo por lo demás, se centra en los problemas del eje bananero (Turbo, Apartadó, Chigorodó), y más que en la colonización, en los problemas de un rápido crecimiento urbano. Ahora bien, es precisamente en el análisis de la problemática urbana donde a nuestro juicio, está lo verdaderamente

novedoso del estudio de Fernando Botero. En este sentido, el trabajo de Botero aporta una información útil y un análisis importante. Tanto sus datos como sus propuestas, es de esperarse, deberán necesariamente ser tomados en cuenta en los futuros planes de desarrollo de la región. En estos momentos, cuando se han iniciado diálogos entre los diferentes sectores sociales, gremiales y políticos de Urabá este libro se constituye en uno de los marcos de referencia que permitirán definir el papel del Estado y de dichos sectores en la nueva etapa que, con expectativas, se está iniciando en la región.

CLAUDIA STEINER



Fueron foros fieros

Encuentros y foros del liberalismo,
recopilación de documentos
Biblioteca del Pensamiento Liberal Colombiano,
Editorial Presencia, Bogotá, 1988.

Bajo este título, la Biblioteca del Pensamiento Liberal Colombiano ha publicado una recopilación de singular valor, no sólo para los estudiosos de los procesos políticos colombianos sino para quienes se desempeñan activamente en ellos. Una rápida

ojeada basta para percatarnos del agudo contraste que se respira, a través de sus páginas, entre el fuerte acento intervencionista que se le reclama al Estado, durante más de veinte años, en los foros y encuentros liberales recopilados, y los vientos del más ultraortodoxo liberalismo económico que prevalece hoy día. Esta discordancia entre el liberalismo actual y el de hace apenas unos años es tan pronunciada como la existente entre las doctrinas económicas que prevalecieron durante la mayor parte del siglo XX en las naciones capitalistas y aquellas otras que estuvieron en boga en las mismas durante casi toda la centuria pasada. El brusco cambio sugeriría al historiador atento la búsqueda de las causas subyacentes de tan notoria alteración ideológica, tanto en nuestra parcela como en el más amplio contexto planetario.

La recopilación abarca las tres principales etapas del desenvolvimiento ideológico liberal durante el Frente Nacional. Entre las once reuniones de la etapa inicial, de 1966 a 1969, se destacan la primera, realizada en La Ceja (Antioquia) en agosto de 1966, y la del teatro Tisquesusa de Bogotá, en julio de 1968. La de La Ceja le dio su nombre al que habría de convertirse en el grupo gestor de las líneas gruesas de la evolución ideológica liberal de aquella época. Integrado por los más sobresalientes seguidores del entonces presidente Carlos Lleras Restrepo y los más aprestigados dirigentes del MRL, el movimiento liderado por Alfonso López Michelsen, se reconoció justamente como ideólogo del grupo a Hernando Agudelo Villa. La impronta del grupo de La Ceja daría su fisonomía distintiva al liberalismo colombiano en el terreno ideológico, aunque esta influencia se debilitaría progresivamente en su obra de gobierno, especialmente después del período presidencial de Lleras Restrepo. En aquella primera fase la atención de los dirigentes liberales se centró, ciertamente, en los más candentes asuntos de los años sesenta: el desarrollo económico y la industrialización del país; los factores del atraso y las reformas para superarlo; la terminación del Frente Nacional; la unidad del partido libe-

ral; las relaciones internacionales, especialmente con Estados Unidos, y la inconformidad popular en aumento. Como escollos protuberantes se subrayaron un mercado insuficiente, el escaso ahorro interno, la dependencia generada por el endeudamiento externo, la excesiva concentración de la riqueza y un estado ineficiente. Los encuentros fueron unánimes en pronunciarse por una más vigorosa acción del Estado sobre la economía, que utilizara resueltamente el instrumento de la planeación, controlara los monopolios y cumpliera la promesa de redistribuir el ingreso. En no pocas ocasiones se descartó el *laissez-faire* como un dogma obso-



leto. Contrariamente, se afirmó que es el Estado el que ha de crear la infraestructura, constituirse en empresario de las industrias básicas y asumir la dirección general de la economía. La reforma constitucional de 1968 se inspiró en no poca medida en aquellas nociones y tesis. Llama particularmente la atención el énfasis con que se aludía en estos foros a la necesidad de la protección estatal a la industria nacional y la referencia crítica a los países industrializados como apóstoles del librecambio cuando se trataba de recomendarlo a los países subdesarrollados pero muy reacios a aplicarlo para sí mismos. E, igualmente, el criterio que miraba los salarios como principal componente del mercado interno antes que como factor inflacionario.

En materia política, temas recurrentes eran la derogación del párrafo del artículo 120 de la Constitución, la no prórroga de la alternación desde 1974, la no reelección presi-

dencial y el reconocimiento legal de los nuevos partidos. En un momento dado, el respaldo al candidato conservador para las elecciones presidenciales de 1970 se condicionó a un previo acuerdo sobre el programa de gobierno. Las reformas más mencionadas en estos certámenes liberales fueron la del concordato, la modificación del artículo 121, el aceleramiento de la reforma agraria, el fortalecimiento de la educación pública, la modificación del artículo 28, la elección popular de alcaldes y el fortalecimiento del municipio. El grupo de La Ceja también puede incluir en su haber una laboriosa preparación de las condiciones que allanaron el retorno del rebelde MRL al paterno regazo del partido liberal.

Sobre relaciones internacionales, junto con el apoyo a la política de la Alianza para el Progreso de Estados Unidos, se reclamaba la ampliación del mar territorial a las doscientas millas y se impugnaba el intervencionismo "inconsulta".

Entre 1976 y 1979 se realizan cinco encuentros que configuran una especie de segunda etapa en la recopilación. Arranca con un nuevo encuentro en La Ceja, en septiembre de 1976, y se cierra con el de Bogotá, en febrero de 1979. Primeramente se registra críticamente la mengua del intervencionismo económico del Estado ante la práctica cada vez más acentuada de un liberalismo económico ultraortodoxo en el gobierno de López Michelsen. Se reprocha la primacía dada a la política monetaria en el manejo económico y el anormal fortalecimiento del sector financiero como resultado de la orientación especulativa y no productiva impresa al ahorro. Se pide el fortalecimiento de la intervención del Estado y de la propiedad pública y se insiste en la conformación de una rama productora de bienes de capital en la economía nacional; aunque, por otra parte, aparece el planteamiento de promover tecnologías intensivas en mano de obra y formas asociativas de economía. De nuevo, otro foro demanda la derogación constitucional de la prórroga del bipartidismo.

Para la escogencia del candidato presidencial de 1978 se realizó el lla-

mado Consenso de San Carlos, que establecía que tal decisión quedaría en manos de las mayorías liberales resultantes de las elecciones parlamentarias de ese año; de no ser ello posible, se estipulaba, el candidato no se escogería en una convención



sino por acuerdo entre los distintos grupos liberales.

Ya en el gobierno de Turbay Ayala, se renuevan las críticas al mayor juego otorgado a las fuerzas del mercado en detrimento de la intervención estatal. Ello terminó, se señalaba, desatando una fiebre especulativa y una gran corrupción oficial mientras el salario seguía perdiendo participación en el ingreso nacional y la riqueza se concentraba más.

La recopilación remata con una tercera etapa, en la cual se destaca el Foro de Sochagota (Paipa), realizado en septiembre de 1983. El tema dominante en dicho foro fue el logro de la unión liberal para ganar las elecciones presidenciales de 1986. Se partía del reconocimiento del profundo estado de crisis del país y, consecuentemente, del liberalismo. Apuntábase que la raíz de la misma procedía del predominio del sector "conformista" en las filas liberales y se concluía que el liberalismo debía adoptar "una posición socialista de corte democrático". Algo que salta a la vista en la declaración de Sochagota es el tono crítico con que se alude a las relaciones económicas internacionales. Enfáticamente se advertía la conveniencia de evitar el sometimiento del país a los dictados del Fondo Monetario Internacional. La apertura ante el capital extranjero —que por entonces adelantaba el

gobierno de Betancur—, se advertía, no debía ser indiscriminada. Volvía a insistirse en el fortalecimiento de la intervención económica estatal, la planeación y el control de precios. Se pedían la ampliación del crédito de fomento y restricciones al poder de la banca privada. En otro terreno se defendía la permanencia de Colombia en el Movimiento de los No Alineados, la soberanía nacional sobre la órbita geoestacionaria y la modificación del sistema interamericano.

Las propuestas políticas de Sochagota se revelan fuertemente influidas por el ambiente y los criterios prevalentes relativos al malhadado proceso de pacificación dialogada iniciado por el gobierno de Betancur. Así, se repudia la llamada doctrina de la seguridad nacional y se descarta toda posibilidad de existencia de un "enemigo interno", a la vez que se defiende la reanudación de las relaciones con Cuba. Sobre la violencia política se afirma que proviene directamente de causas económico-sociales y que sólo removiendo las mismas con reformas se alcanzará la paz; se aboga por soluciones "políticas" y "un gran diálogo". A los insurgentes, se dice, debe abrirse la posibilidad de asumir responsabilidades en el seno del liberalismo, de la sociedad y del Estado. Y en cuanto a las reformas, una vez más, se plantea la derogatoria del párrafo constitucional sobre el bipartidismo, el establecimiento del pluralismo ideológico y la abolición del Concordato. Se respalda la adopción del referéndum y la consulta popular, la iniciativa legislativa para los electores y la revocación del mandato. Así mismo, se rechazan las reformas de la legislación laboral que conculquen derechos adquiridos de los trabajadores.

En el "Banquete de la presencia liberal", realizado en febrero de 1985 en el hotel Hilton de Bogotá, distintos oradores previnieron, con una insistencia que resultó premonitrice, contra la especie de cruzada conservadora internacional desencadenada por los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y la Thatcher en Gran Bretaña. Su objetivo, se explicaba, consistía en revivir las tesis del liberalismo económico del siglo XIX para

impugnar la conveniencia de la intervención del Estado en la economía y reimplantar la primacía de las fuerzas del mercado. Por último, en un documento llamado Declaración Liberal de los 100, de noviembre de 1987, se exhorta a emprender reformas de fondo y a largo plazo para defender la supervivencia del régimen democrático, amenazada por una incontrolada violencia. Y, de acuerdo con una socorrida clasificación al uso sobre las fuerzas existentes en el país, se dice que son extremistas de izquierda o de derecha las que buscan derrocar al régimen por la fuerza, y sectores democráticos aquellas otras que impulsan el pluralismo y las reformas.

Tales son, muy resumidamente, los más sobresalientes aspectos de *Encuentros y foros del liberalismo*, texto utilísimo para historiadores, sociólogos, politólogos y políticos y para todo aquel que quiera hurgar en el pasado reciente las raíces del presente y el inmediato porvenir.

PEDRO YUDES

La pulga y el elefante

La diplomacia de la modernización.
Relaciones colombo-norteamericanas 1920-1940
Stephen J. Randall
Banco Popular, Bogotá, 1990, 241 págs.

La accidentada evolución de las relaciones económicas de Colombia con los Estados Unidos parece haber entrado en una nueva fase de dificultades, luego de las negociaciones emprendidas en los últimos meses de la Administración Barco. En ella incidirán también las condiciones en las que se plantea la apertura de Colombia hacia la economía mundial, la cual tiene antecedentes históricos que deben ser tenidos en cuenta para aproximarse a una comprensión de las fuerzas actuantes y de sus expresiones en la política y en la política